

José Mario

NO HABLEMOS DE LA DESESPERACIÓN

Introducción de Felipe Lázaro

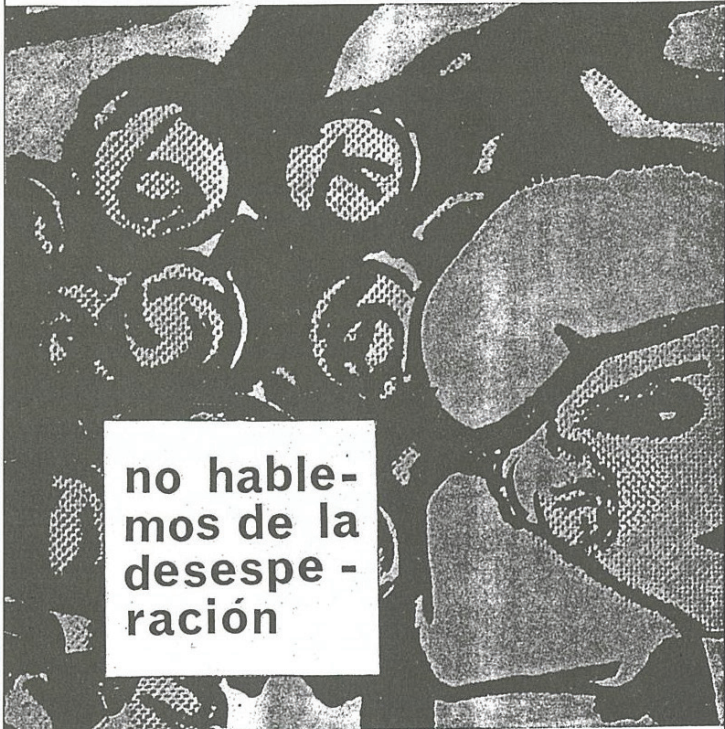
Prólogo de Isel Rivero

Epílogo de Pío E. Serrano



BETANIA

JOSÉ MARIO



no hablemos de la desespe -
ración

ediciones El Puente

(1ª edición, 1970)

NO HABLEMOS DE LA DESESPERACIÓN



José Mario (La Habana, 1940- Madrid, 2002)

José Mario

NO HABLEMOS DE LA DESESPERACIÓN

Introducción de Felipe Lázaro

Prólogo de Isel Rivero

Epílogo de Pío E. Serrano

editorial **BETANIA**

Colección BETANIA de Poesía

Colección BETANIA de Poesía
Dirigida por Felipe Lázaro

1º edición (Madrid: Ediciones El Puente, 1970).
2º edición (Madrid: Ediciones El Puente, 1983).
3º edición (Madrid: Editorial Betania, 2026).

Portada: *Acrylic on canvas*, del pintor cubano Waldo
Balart (Banes 1931-Madrid, 2025)

© José Mario Rodríguez, herederos.
© De esta edición Editorial Betania, 2026.
Apartado de Correos 50.767
Madrid 28080, España.

E-mail: editorialbetania@gmail.com
Blog EBETANIA: <https://ebetania.wordpress.com>
Facebook: Editorial Betania
Edición digital gratuita.
ISBN.: 978-84-8017-481-7

INTRODUCCIÓN

“...*estos memoriales de piedra edificada...*”.

T. S. ELIOT

Este año se cumplirán 24 años de la muerte del poeta y editor cubano José Mario (1940-2002) en su exilio español.

En su trayectoria editora, fundó las Ediciones El Puente en La Habana (1961-1965) y en Madrid (1970-2000). Además, en la capital española, creó otro sello editorial que denominó La Gota de Agua y publicó la revista literaria *Resumen Literario El Puente* (1979-1988).

José Mario en La Habana revolucionaria

En 1959 ingresó en una convulsa -y extremadamente politizada- Universidad de La Habana, donde comenzó a estudiar Filosofía y Letras, además de Derecho. Estudios que abandonaría en 1962 para dedicarse por completo al mundo editorial y a la farándula capitalina.

Con veinte años publicó su primer poemario *El Grito* (1960) en una editorial oficialista, la CTC-Revolucionaria, e ingresó en la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) invitado por Nicolás Guillén.

En 1961, a su ya reconocida faceta de poeta iconoclasta y bohemio habanero, sumó su labor de editor independiente –en una Cuba donde toda la economía comenzaba a estatalizarse– y, por este hecho fundacional, ha pasado a la historia cultural y literaria cubana como uno de los fundadores del sello de las Ediciones El

Puente y su directivo más conocido hasta su clausura en 1965. Cuando el régimen castrista cierra su casa editora, unas de las pocas editoriales independientes que quedaban entonces, José Mario es internado en un campo de concentración en la provincia de Camagüey, junto a miles de jóvenes cubanos, en lo que se ha denominado como el gulag cubano.

En 1968 es deportado de Cuba, en un periplo kafkiano, vía tres ciudades europeas: Praga (con su primavera esperanzadora, truncada por los tanques soviéticos), París (la masiva revuelta de universitarios) hasta llegar a su querido Madrid, donde los estudiantes y trabajadores se manifestaban contra la dictadura franquista.

En su vitalicio exilio madrileño

Después de residir un año en Nueva York, otra ciudad que amó, se instaló definitivamente en España y reinició su labor editora en el destierro madrileño de los años 70, fundando, otra vez, las Ediciones El Puente, aunque de una forma artesanal, más cultural que comercial. Los dos primeros títulos de esta aventura española, publicados en 1970, ya forman parte de la historia literaria cubana: *No hablemos de la desesperación*, de su autoría, y un indudable rescate *Lenguaje de mudos* del poeta cubano Delfín Prats, libro ganador de un premio oficialista en Cuba (1968), su edición habanera fue censurada, secuestrada y hecha pulpa. Ambos libros fueron –y son– una denuncia contra la atrocidad del oficialismo cultural cubano y un logro porque burlaron la censura totalitaria castrista.

Además, el autor de *El Grito*, publicó en *La Gota de Agua* el poemario *Provocaciones* (1973), de Heberto Padilla, y tres libros de poesía de su amiga del alma, y compañera de dirección de El Puente habanero, Isel Rivero: *Nacimiento de Venus*, *Águila de hierro* (ambos de 1980), y *El banquete* (1981).

Algo poco reconocido es que su mayor proyecto y logro editorial –por el tremendo esfuerzo y dedicación que ello representó– fue publicar nada menos que 50 números de la revista *Resumen Lite-*

rario *El Puente* con un Comité de Edición presidido por Reinaldo Arenas, Roberto Cazorla, Luis Cartaña, Rolando Morelli, Arminda Valdés Ginebra, Benita C. Barroso, Paul D’Alba y Felipe Lázaro; según se lee en el último número de esa revista.

Esta labor de editor fecundo (libros y revista) fue posible gracias a la desinteresada ayuda de varios mecenas cubanos, como: Waldo Balart, Pancho Vives y Víctor Batista Falla, entre otros, pues financiaron varios de esos proyectos editoriales de José Mario.

Los poetas nunca mueren, renacen

Indudablemente, esta ingente labor cultural, tanto en La Habana como en Madrid, como poeta y editor cubano, lo hacen merecedor de esta tercera edición (digital y gratuita) de su poemario más emblemático *No hablemos de la desesperación*. Esta entrega representa nuestro más sincero homenaje al amigo José Mario, por su gran labor de difusión de la poesía cubana (insular y desterrada).

Esperamos que este libro circule por la Isla —y su exilio— para que las nuevas generaciones cubanas (de dentro y de fuera) puedan leer sus versos. Como señalaba nuestro Gastón Baquero: “Nada puede secar el árbol de la poesía”.

Si bien es recordado por su reconocida bohemia habanera y madrileña, sus chispeantes anécdotas y su carácter contestatario, José Mario es algo más y ya ha trascendido a su tiempo para convertirse en uno de los poetas cubanos más consecuentes del pasado siglo XX: por su obra poética y el desparpajo de su contagiosa cubanía.

Felipe Lázaro
Enero, 2026.

Felipe Lázaro (Güines, 1948). Poeta, narrador y editor cubano. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Graduado de la Escuela Diplomática de España.

En 1987 obtuvo la Beca Cintas y fundó la Editorial Betania en Madrid. Desde 2019 es miembro de la Academia de la Historia de Cuba en el exilio. En 2002 le fue concedido el Premio EL TITÁN, otorgado por el Centro Cultural Cubano de Nueva York, por su labor editorial y trayectoria literaria.

Sus últimos títulos publicados son: *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio, 1959-2002* (2º edición, 2026), *Indómitas al sol. Cinco poetas cubanas de Nueva York* (2º edición, 2025), el libro de relatos *Invisibles triángulos de muerte. Con Cuba en la memoria.* (2º edición, 2025), *Poesía Cubana: La Isla Entera. Antología* (2º edición, 2024), la antología poética *Tiempo de exilio* (4º edición, 2021) y *Conversaciones con Gastón Baquero* (5º edición, 2019).

UNAS PALABRAS A MODO DE PRÓLOGO

Antes de leer estas palabras, es de rigor leer la Nota que escribió José Mario Rodríguez a la segunda edición de este poemario. Así evitaremos repeticiones que tendría que hacer y comprenderemos mejor el contexto de estos poemas y aquellos que quieran profundizar en esta historia pueden consultar como referencia mi artículo en la *Revista Zero*, “El antes y el después de las ediciones El Puente”, no. 83, 2005, Madrid. Felipe Lázaro, editor, incluye también una bibliografía en la presente edición.

Conocí a José Mario en La Habana cuando en *Lunes de Revolución* se había publicado mi carta en la cual protestaba por el caso omiso que hacía la dirección de dicho semanario a los jóvenes creadores que ya comenzaban a aflorar inspirados por los cambios políticos que se sucedieron en la isla en los años 1959-1960. José Mario me buscó y hubo una inmediata sintonía afectiva y creativa entre los dos. Nos adoptamos mutuamente como hermanos. De ese encuentro surgió El Puente que pretendía precisamente unir y publicar a escritores y escritoras de nuestra generación. Las primeras publicaciones de El Puente fueron simultáneamente *El Grito* de José Mario y mi poemario *La Marcha de los Hurones* en 1960. La misma tarde en que salieron de la imprenta fuimos los dos a la Sociedad Nuestro Tiempo a escuchar una charla de Carlos Franqui sobre sus impresiones de un viaje a la Unión Soviética y distribuimos allí ejemplares de los dos títulos.

No hablemos de la desesperación publicado en España en el año 1970 y reeditado en 1983 sigue a los dos títulos anteriores *El Grito* y *De la espera y el silencio*, este último que me fue dedicado es un libro de despedida, yo ya había partido de la isla, está escrito por el poeta que aún espera que se abran posibilidades, espacios, dentro de la susodicha revolución para creadores mu-

cho más jóvenes que los ya consagrados. Aquí debo hacer un paréntesis. En realidad, la nomenclatura cultural en la isla nunca permitió respirar a esos que entonces se consideraban consagrados, a los integrantes del Grupo Orígenes, José Lezama Lima, Josefina “Fina” García Marruz, Cintio Vitier, Virgilio Piñera, a los que les siguieron, por ejemplo, el novelista y crítico de cine Guillermo Cabrera Infante y los que participaban en el Semanario, *Lunes de Revolución*, quienes cayeron posteriormente en desgracia o se exiliaron, incluyendo al mismo director del periódico *Revolución*, Carlos Franqui.

Releyendo *No hablemos de la desesperación* constato que es el testimonio del más intenso dolor, dolor ante la deshumanización de la sociedad que ya carcomía a la Isla y el desgarramiento de una relación amorosa interrumpida. Este libro viene a fundir dos experiencias críticas en la vida del poeta, por un lado, la infamia del sistema político que aisló y persiguió en un acto de limpieza no étnica si no de moral estalinista creando los campos de reeducación y trabajo UMAP y, por otro, la separación del amante. Los textos se entremezclan con imágenes extraídas de la memoria adolescente y la confrontación posterior al horror de una feroz dictadura en la madurez. Os invito a entrar de lleno en el primer poema de este libro dedicado a Delfin Prats, otro proscrito, y proseguir al último que es coda definitiva al conjunto testimonial de unos años vividos al límite. Una vez hecho esto, procedan al transcurso de estrofas, versos oníricos, cubistas en las imágenes, dislocados en los recuerdos. José Mario no salió ileso del internamiento en la UMAP y la posterior persecución, llevó esas heridas abiertas hasta la muerte en Madrid en el año 2002. Quedan aún tres obras inéditas *Swami y otros cuentos*, la novela *La Contrapartida*, sobre su internamiento en la UMAP, y el libro de ensayos *Crónica, crítica, y revolución cubana*.

Es sorprendente que con las primeras dos ediciones de este poemario, en las ediciones El Puente (Madrid, 1970 y 1983) no hubiera una reacción de rechazo al régimen cubano de parte de la

intelligentsia española ante la represión ejercida por el dictador Fidel Castro. Aún hoy después de más de 60 años de dictadura son pocos los que confrontan el capítulo más tenebroso y la posterior desintegración de un proceso pseudo revolucionario. Hablamos quizás de perpetua impunidad.

Por mi parte, quisiera rendir tributo tanto a José Mario como a Ana María Simo y Reinaldo García Ramos (Reinaldo Felipe) por haber incluido fragmentos de mi libro contestatario *La marcha de los hurones* en su *Novísima Poesía Cubana* de 1962, arriesgándose a las represalias del sistema.

Isel Rivero
Madrid, 21 de enero de 2026

Isel Rivero (La Habana, 1941). Poeta cubana, perteneció al grupo de los “novísimos”, que tuvo su auge después del triunfo de Revolución en 1959, alrededor de las Ediciones de El Puente. Poemas suyos fueron seleccionados en la antología *Novísima Poesía Cubana* (La Habana, 1962) de Reinaldo García Ramos y Ana María Simo. En Cuba, editó dos poemarios: *Fantasia de la noche* (1959) y *La marcha de los hurones* (1960), año que salió de la Isla y comenzó su destierro.

Ya en el exilio, publicó: *Tundra* (1963), *Songs* (1972), *Águila de Hierro* (1980), *Nacimiento de Venus* (1980), *El bnquete* (1981), *Relato de un horizonte* (2003), *Las noches del cuervo* (2007), *Las palabras son testigos / Words are Witnesses*. Poemas inglés-español (2011), *De paso* (2011), *El jardín hambriento* (2016) y *Polaris, primera antología* (2021). Residió en Viena, Nueva York y, actualmente, en Madrid.

NO HABLEMOS DE LA DESESPERACION

José Mario



EDICIONES EL PUENTE

(2ª edición, 1983)

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN (1983)

A Néstor Almendros.

Estos poemas fueron escritos en Cuba de 1965 a 1967 y salieron conmigo al exilio en febrero de 1968. Fueron los únicos poemas que saqué de Cuba y se publicaron en el año 1970 en España. Atrás quedaron mis otros libros publicados, patria, casa, biblioteca, y esos años en los que me encontré sometido a una intensiva vigilancia y persecución, de cuyo asedio y como desenlace surgirían los textos que componen este libro. En los años en que nació *No hablemos de la desesperación* se produjo en Cuba uno de los más innobles y tenebrosos experimentos de los conocidos y cometidos por y para los hombres: la creación de campos de concentración. Encubiertos en la isla bajo la denominación UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción) y que tendría como objetivos la utilización de mano de obra barata, prácticamente en régimen semi-esclavista y la experimentación con sus integrantes. Los componentes de los mismos provendríamos de todas las clases sociales y profesiones, y se accedía a la condición de “concentrado” mediante el reclutamiento directo —como medida de represalia ante supuestas actitudes políticas contrarias al sistema de falta de libertades que se imponía en Cuba— por los miembros de los aparatos de Seguridad del Estado, en las cárceles, la calle, hospitales, comisarías de policía, establecimientos públicos, universidades, etc., o valiéndose en la mayoría de los casos a través de llamadas del Servicio Militar Obligatorio. O sea que así se podía aislarnos de la opinión pública y de cualquiera de los lugares que el Estado considerase conveniente.

No dudo de que los hechos abominables que sucedieron en aquellos sitios habrán de ser, son, interpretados como una de las “páginas negras” de la historia de Cuba. Tampoco de que cuando pase el tiempo necesario se podrá constatar que aquellas experiencias fueron imitadas por otras dictaduras de América del Sur.

Tratados como bestias, amenazados, anulados en nuestra condición de personas, ultrajados en nuestra dignidad, miles de jóvenes nos vimos privados de todos nuestros derechos y libertades, incluso en peligro de ser desaparecidos.

Una vez más Cuba daba pautas a seguir pariendo de la intolerancia y la barbarie. (En el siglo pasado el general español Weyler creó zonas de internamiento para controlar a los sospechosos de colaborar con los insurgentes que luchaban por liberarse del colonialismo español y José Martí sufriría condena de trabajos forzados, así como habría que recordar los “barracones” de los esclavos negros en tránsito, antes de ser diseminados por el continente americano). Aunque en esta ocasión se contaba con modelos más próximos a copiar: los campos de Hitler y Stalin.

La incomprensión, la malicia y la mala fe, la ignorancia, han pretendido por años ocultar o desmentir sino desvirtuar lo acaecido entonces, A mi salida del país, y como parte de tales sucesos, me correspondió ser el primero (triste primicia) en dar testimonio, escribir, intentar desvelar las razones de dichos actos. Lo hice a partir de 1969 en los tres capítulos de mi novela *La contrapartida* publicados en diversas revistas. Es por eso que ahora, pasados veinte años desde que comencé a dar a conocer estos poemas, he considerado –creído casi un deber– dejar constancia, resaltar la atmósfera que diera motivos para su realización, decir que

aquí están ya liberados de aquellos cerrojos históricos, por sí mismos, tal y lo que son: la expresión de un ser humano al que trataron de arrebatarle su identidad. Un recuento poético que señala el principio del fin de mi adolescencia.

José Mario
Madrid, junio de 1983.

Nota del Editor: Varios poemas que componen este libro fueron publicados en *La Gaceta de Cuba* (La Habana), entre 1965 y 1967, pero la mayoría vieron luz después del exilio del autor, desde 1968, en las revistas literarias: *Mundo Nuevo* (París), *Poesía 70* (Granada) *Poesía Española* (Madrid), *Exilio*, *Vanguardia* y *La Nueva Sangre* (Nueva York), *Norte* (Ámsterdam). Algunos de los poemas de *No hablemos de la desesperación* han sido musicalizados y cantados por la artista española Mayte Criado.



Entierro de José Mario en Madrid (Cementerio de Carabanchel, 2002):

De izquierda a derecha: Isel Rivero con un ramo de flores, Waldo Balart con bastón, David Lago (detrás, aunque no se ve, está Helen Díaz Argüelles), Felipe Lázaro, Pío E. Serrano y Andrés Lacau. De espalda una amiga y vecina de José Mario. Foto de Victoria Sanz Vélez.

*Si nadie responde a tu llamada
continúa solo.*

Tagore

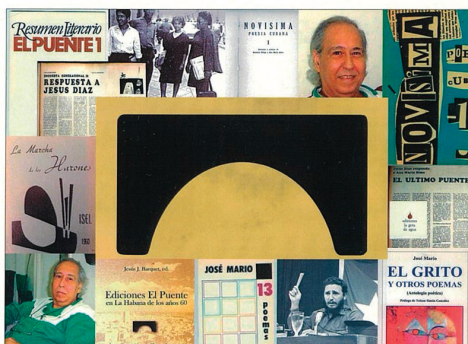
de todo lo que amó...

José María Heredia

Marlies Pahlenberg

UN PUENTE CONTRACORRIENTE

Ediciones El Puente:
Un esfuerzo literario dentro y fuera de Cuba



BETANIA

(2014)

ARTE POÉTICA (HOMENAJE A ATIS)

a Delfín Prats

Yo te amaba, Atis, una vez hace mucho tiempo.

Safo

No sé ya cómo puede escribirse en poema
Mucho menos un poema tan impresionante como nuestros
sentimientos
Porque nada es parecido ni nada puede serlo ni decirlo ni
descifrarlo
Porque si uno estuviera muerto hubiera muerto y nada más
Pero estamos vivos y todo lo demás son simples justificaciones
de vivo
Todo lo demás somos nosotros tratando de sobrevivir a diestra y
siniestra
Por un poco más de amor o por un poco más de comprensión o
de palabras
O de algún gesto que nos detenga en el tiempo para estar
justificados
Amar la muerte es una forma de traición
Es una forma de arrebatarnos algunas horas de verdadero pavor
e incertidumbre
Es masturbarse con la metafísica
Es preferible masturbarse cuando se ama un cuerpo hermoso e
inaccesible
Es preferible la imaginación la lucha encarnizada
No sé si es posible expresar en un poema:
Uno está tan destrozado –pero tanto– que hasta los actos más
elementales nos son casi imposibles
Los actos que nos fueron tan cotidianos otras veces nos exigen
un esfuerzo aterrador

Es demasiado tarde para volver a la inocencia o al pudor cuando
se ha sido insensiblemente asqueroso
Cuando se ha amado hasta extremos inexplicables o se ha sido
egoísta o se ha sobrevivido de una forma en que convenza en
tan poco a esta elección

El destino (¿deberíamos aceptarlo?)

El amor (para después concebir esa indiferencia que no conlleva
en sí más que un estado religioso)

Con seguridad aspiramos a algo más terrible o sublime

Una catástrofe que se parezca a la muerte

Una catástrofe dentro de nosotros que se llama: la poesía.

Luego cabría preguntarse si estamos perdidos

Si lo hemos estado por fatalidad o por una simple elección

El verso de Safo me ha hecho pensar meses

Pero nos engendramos en contra del tiempo. Nos convertimos
en tiempo:

Tiempo que combate en contra del tiempo

Es lo que yo llamaría la catástrofe mayor. El espanto. Las
noches en vela.

Y los días en que se camina ni siquiera a un sitio imaginable

No hablemos de la desesperación

Estoy más cerca del suicidio que nunca

Estoy más cerca de mí que en ningún momento antes de mi vida

Me siento más capaz de admitir que de comprender y esto es lo
que me hace más temeroso de mis actos

La soledad mordiéndose las manos

Uno comienza por ir destruyendo la realidad para quedarse con
sus sentimientos

Uno termina muy cerca del río de la muerte

A orillas del agua de la muerte que corre

El agua de la muerte: su pavorosa transparencia y su dulzura y
su miseria y su asco y su molicie

Y el cuerpo resplandece porque él quiere justificarse

No quiero hablar de la locura

He luchado a favor y en contra de esos diques
Sólo unos instantes fuera o dentro de la razón (o el suicidio o la
locura)

Las dos formas más temibles de muerte que conozco
Quisiera elegir una de las dos
Quisiera elegirla porque desprecio hondamente la magnitud de
la bajeza humana

Quisiera porque es imposible elegir el espíritu
Sería elegir un subterfugio para marchar al suicidio o a la locura
Quisiera porque uno se ha elegido ya humanamente o lo han
elegido

Y ha probado el veneno y el agrio despertar y el ensueño
Y ha creído en la sabiduría y en la inteligencia
Y en todas esas tonterías por las cuales hemos querido
sobrellevar a toda costa la existencia

Porque tememos no haya más

O

h

d

e

s

c

e

n

d

e

r

Safo Divina

INFANCIA

Cuando nació el acecho era innegable.
Desconozco los meses y los años,
y mi ignorancia me deja sin sentido
cuando pienso:

¿Será posible que yo lo haya vivido?

Hoy subo a un ómnibus
me fijo en un niño de cabeza deforme
y me pregunto: ¿Si había algo en mí
que me asustara
cuando yo fui como ahora un recuerdo?

(¿Es esto duda o la vergüenza
de hacer oculto donde nadie?)

Porque lo pienso y lo vuelvo y lo renombro;
y nada en mí da con mi hallazgo,
de no reconocermé, de no saber mi infancia:

¿Hubo un pequeño perro muerto?
¿Y mi madre, y el sanatorio, y los algodones,
y la sangre, y el día de Reyes, y mi padre,
y la pistola de calamina que no disparaba?

—Hay risas inconclusas

fragmentos tensos que nunca se deshacen—

¿Me asustaron alguna vez con algún “coco” o “el negro”?

¿Y el árbol tremendo? ¿Y el sexo?

Hoy, cuando este niño sonrío temeroso,
no soy yo el que recuerda,
que fue una vez sonriendo
que ardí en aquel patio. ¿Y las marcas
en los hombros y los dolores,
y el testimonio de toda la agonía,
no son esa sonrisa de ese niño deforme

que hoy no se reconoce?
¡Qué saben sus padres que cargan a sus hijos dulcemente!
—Érase una vez un pueblo pequeño y desastroso
donde mi abuela muere
y mis primas y sobrinas cantan...

BAR

¿Cuál es su nombre, cuál es el nombre de este sitio?
¿Cómo se llama?
Ni el aullido del agua entre sus ruinas ni la madera podrida
de esos restos
¿Cómo se llama el tiempo –cómo es-, cómo se dice?
Él habla de esos días madera de esos bosques perdiéndose
en el mar:
Discutimos, gritamos, nos fuimos a las manos y el tiempo
era quien esperaba
Ni tú ni yo: el tiempo
Tan sólo los restos de ese sitio
El lugar inevitable como otro cualquiera
donde algunos como tú y yo se dicen palabras que luego
mueren:
“Se fueron a los ojos,
se hundieron, se mataron, se hirieron”
No cabíamos: ni tú en mí ni yo en ti
Como historias ridículas:
(Los personajes esos que gesticulan al fondo de alguna
película cuya más importante escena está ocurriendo)
Los dos
Como si no fuéramos ¿Quiénes?: Ni más ni menos que los dos
Los dos grandes consumidores de nosotros dos para el olvido
¿Y ahora?
¿Cuál es el nombre de este sitio? ¿Cómo se llama?
Fui lealmente mísero perro hambriento alcé las patas del
recuerdo
Nada de lágrimas, nada de ladridos, nada de escenas
Se hunde a pesar de nosotros
Se va por el mar bote remando
Se hunde en el mar como en nosotros

Porque el tiempo lo esperaba –digamos- “más de prisa”
Porque él sabía que nosotros éramos el pretexto de su vida
Y que su nombre alguna vez buscaría detalles en nosotros
¿Y ahora?

Ya no hay gramolas, ni canciones, ni discos de Vicentico
Valdés,
ni mesas de madera, ni taburetes, ni botella de ron, ni Coca
Cola.
ni intervalos, ni el viejo camarero que entra cansado y se
equivoca y
nos pregunta: “¿Algo más?”, ni yo que grito: “¡Quédate,
quédate, quédate conmigo!”,
ni un vaso que se rompe. “No nada más; tráigame la cuenta”

El Morro está a lo lejos
Los barcos dispuestos a ser ingeridos de otra forma
De allá acá o para siempre sin un sitio
Al menos como éste que se hunde sin un nombre;
sin que él sepa que representa:
Como no sabremos el nuestro nosotros
Como hemos sido en cuanto a lo que nos tocaba sin saberlo:
 (“Vivir con las palabras es una cosa; vivir fuera de las
palabras es otra
Vivir con la vida es otro asunto. ¿Cómo vivíamos?
¿Se vive? ¿Es que se vive? ¿Qué es lo que se vive?”):
Una noche parece bastar para toda la vida:
Aquella después de ver *La Strada* en Bellas Artes
Te sentaste en el banco frente al palacio presidencial: llorabas
¿Tú sabes lo que es eso a la una de la madrugada debajo
de estas luces
donde se oye el rugido del mar sobre las rocas y la luna es
tan tremenda?

Pues sí: lloraste
Saldré a caminar. La avenida del puerto
La Iglesia de Paula
Las llamas de la destilería

Las luces contra el agua. Los destellos en las piedras.
Los instantes clavados en el cuerpo mientras me siento en
el muro del Malecón

Saldré a hundirme con ese sitio
Rodearé sus maderas y su nombre que no conozco
La virgen negra que está enfrente
La Santa Bárbara que está a su puerta
Las voces que suben al embarcadero o bajan a perderse
con la lluvia
o una botella de cerveza
o en otras voces que no sé si son esas u otras que oído hace
mucho

El agua que asiste a devorarnos.

VISTO

Me he dado cuenta que ya no te amo
No me ha dolido ni un rasguño no me lo noto por ninguna parte
Me busco en los brazos toco el cuerpo y ni una marca
Toda hacia dentro se me vuelca el alma
Me pasa como aquel que no conoce dice y no lo siente
No sé qué soy conmigo dónde he estado si vuelvo o si regreso
Me pesa un sol la vida
Me hieren como a un ciego las palabras
Hay nombres que se clavan en mis dedos: lugares órdenes
venganzas
Nadie me escucha y ando corro estoy cayendo y mi
enemiga la muerte se me acerca
Estoy tan solo que no hace falta que lo diga: basta con mirarme.

PARA C

—¿Cómo que eres cuando tu voz amargamente
argumenta no ir a ningún lado?

Quedarse a decir:

“No quiero esto ni lo otro

yo soy como soy ahora mismo y ya más nadie”

Pero luego:

Estás callándote la vida

Estás muriendo lentamente por tus ojos

en muertes que otros alimentan

y además de morirte qué es lo que haces;

sino seguir muriendo:

Tus ojos hechos para esta tierra

—ceniza vegetal o dura piedra—

no sabrán responderte cuando el tiempo

pida cuentas y te nombre

entre las cosas perdidas sin remedio.

Y para entonces será tarde,

porque todo será: crueldad o cinismo.

La misma historia que escoge cada hombre.

Si pudiera esperarte yo lo hiciera

aun con el pecho hecho pedazos;

pero pienso que es larga la noche

en que se espera que algo sea.

Si pudiera,

con mi dolor intenso de fiera maltratada:

Te buscaría en otro rostro desdeñado

para hacerte como quiero.

DESCUBRIMIENTO

El corazón se agolpa
Parece que no son las seis de la tarde;
que no ha recién comenzado la desdicha,
la inoportuna angustia o el consabido anohecimiento.
¿Cómo es que aún puedo ser capaz de la emoción?
De esas hojas al suelo hinchidas de sol y muertas;
Como animales en estampida que se hubieran paralizado
—verlas: haberme quedado pensativo durante largo rato y callar.
Porque todo va y viene de mí mismo y siempre ha sido.
Busqué: hace destrozos que estoy buscando:
hace caballos moribundos ojos deshabidos. El hilo de mi propia
búsqueda que enrolla y desenrolla: un cuerpo y otro cuerpo:
y el mío, y es preferible que pare de contar y caiga:
como esas hojas que he visto rodar casi de tierra;
al viento de su propia inercia.

REFLEJOS

Ignoro lo que callo o digo por decírmelo:
monstruo despedazado entraña muerto desvelo:
Los nombres que se inician o terminan por el gusto banal
de pronunciarlos
entre una palabra y la posesión de una idea obsesiva;
y si no es mucho:
Está lo que es tan simple como un cepillo de dientes:
Las llamadas del Servicio Militar, el desaliento,
la podredumbre de mis huesos, el deseo insatisfecho,
la conversación de la tarde con Carlos y su amor por Berta
de hace tantos años y las calumnias y las mentiras y el
remordimiento y
si Rodolfo, y
“que si esto es de esta forma o de la otra y si la quiero tanto”, y
si de tanto quererla él se ha muerto.
estuve frente a la mesa y sus ojos como si fuera el ajusticiado;
con aquel amor de adentro y para fuera meditándome y volviendo
como si fueras yo el que sufriera,
Le dije que era un don como si el dolor sirviera de algo;
y tuve pena de él, por mí, y por nosotros todos ellos:
Los amantes abandonados consigo
Los que somos de una u otra forma mendicantes de un
poco de qué me pregunto.

DANZA DE LA MUERTE

Voces en soplido

No sé por qué jugamos si debemos perder

(nacemos que nacemos requetenacemos)

Salimos todos juntos cogidos de la mano andamos los caminos

Salimos todos juntos mañanas que salimos mañanas que

olvidamos

Salimos sin partir que sale que te sale volvemos a salir:

Habla la locura

señora de sus daños perdida usted en sus puertos parece que se va

mas vuelve cuando menos y llama sin remedio a casa del patrón

el hombre es el patrón de sí mismo y acaba consigo cuando sabe

que no puede esperarla que va por los lugares rogándola y

llamándola

y usted como gran dama se hace esperar.

Habla un hombre

-No tuve sueños. Anduve. Compré todo lo que pude hasta

hartarme.

Tuve casa. Hijos. Ropa, Mujer. Orgasmos. No tuve sueños.

Ardí de noche. Salí a palidecer en el crepúsculo. Consumí el

mar.

Anduve con el sol como quien juega con el miedo de día a

oscuras

cubierto el rostro con la mentira para poder sobrevivir.

Llamé a todas las puertas y no abrí ninguna mientras gritaba

“vengan”

Ninguno quiso. Grité buscando a Dios en mis gritos. Yo

soy vulgar.

Sé que lo he sido. Que como mucho. Orino. Cago. Que tengo el

vientre

siempre dispuesto. Que amo el sexo y pongo: dinero engaño

llama guijarro

Que delirio y suave me hallo la vida cuando otra boca exhala
palabras con que me estremezco “dámela” y “cómo gozo”
conmigo

Habla la muerte

–Tu placer no es tu perdición sino mi medio. No creas que
no lo sé.

Por él tú eres mío. Por él es que te consagro estas horas
finales nuestras.

Ven como madera suave. Alza los ojos. Dalos vacíos a que
los beses.

Este es el mayor placer. La más delicia de todas las delicias
esta boca.

Gemirás como nunca en el recuerdo y en la eternidad que
no obtienes.

Habla el olvido

–De todo soy culpable a todo se me llama me invaden las
palabras.

EN MI HABER

-Ha habido desde que soy consciente;
tantos decididos almuerzos, tanta delicia falsificada,
tanto darme cuenta del engaño de todos nosotros:
Nadie me ha querido: ni un relámpago, ni un poco de agua,
ni la goma con que borro mi nombre,
ni los horrores que son tan míos y sólo yo los compadezco,
ni la máquina de escribir, ni un automóvil,
ni la luz que sabe su último momento
cuando observa que voy a echarme para vencer el tiempo,
comerlo –destruirlo en mí– para ponerme luego a lamentarme,
a decir: “¿Qué he hecho?” “¿Dónde he estado?” “No lo
merezco”.

Quisiera entonces espiar en cualquier parte donde se diera un
beso,
donde alguien corriera su mano sobre un cuerpo hermoso,
donde alguien proclamase que se ha acabado todo y nos vemos:
sin señas sin subterfugios sin agonías
sin nadie con una mancha de penumbra y sangre entre los labios.
Pero estamos ciegos,
desde el principio estamos ciegos y compadecidos;
por lo que no conocemos y hemos creado con nuestro maldito
miedo.

Pido un árbol donde recostar mi cabeza.

¿QUIÉN VIVE?

En mi dormitorio
cerrado paso a paso: agonizo o me despierto.
Es la imagen de algún desconocido
o la conmiseración de mí mismo
la que me hace pensar en estas paredes blancas
y en las múltiples veces que han muerto en ellas:
palabras o sombras figuras o ademanes desesperados.
Preguntas y deseos caen sobre mi mente
como si aguardara despertar de algo que hace mucho me atormenta:

¿Cuándo conocí a quién o cuándo me despedí en dónde?
Todo parece tener un sentido que humanizo demasiado.
Lo que sucede o no ha sucedido
desde que tengo uso de conciencia;
y lo que ha de sucederme y trato de no premeditar
para no hundirme definitivamente:
El terror a cada paso, el Instituto, los sollozos y
la muerte ya como sin darnos cuenta y
que ahora lo resume en aquel hombre:
-Era una noche en que mi hermana
había marchado al hospital de parto.
Lo hicieron bajar de un autobús
frente a la puerta de mi casa.
Lo golpearon. Yo estaba herido y sanguinolento.
No tenía pecho ni idea ni medida del odio y el silencio.
Pensé que era una locura salvaje que sólo existe en sueños.
Cerré los ojos y al abrirlos volví a verlos:
Allí –en el centro de la calle–
me supe el crimen la injusticia y la violencia.
Me lo aprendí para sufrirlo y luego
de igual forma me tocó la muerte en lo que amaba;

para saber que hay un dolor tan tenso
que nos arranca el habla y que nos niega
el creer en los demás cuando hemos visto:
Que el hombre al hombre mata
tan sólo porque un signo de violencia lo acostumbra:
a que su gloria y poder son inviolables.

mis dos amigos se matan a arañazos
una piedra suena sobre el bosque una piedra y otros me
buscan como yo a ti te amo desde mi pecho crece un buitre
te amo dolor mío te amo todo empieza a morir
te amo amanece

Mi madre hace la historia de todos los que han muerto en mi
familia

Por la noche tengo el último vómito de sangre como en
aquella historia que recuerdo
no sin algo de susto y vértigo a la vez

Mi madre habla constantemente de los ojos azules de mi tío
te cuento aquella historia de mi padre irrumpo a llorar
salvajemente una curiosa me mira tú me aprietas las manos
descubres que me quieres o me tienes lástima
estoy asustado de tanta mentira, pero me salido con
la mía y ya
me perteneces
vivos afuera suenan la lluvia y el viento

Mi madre copia estas palabras mientras vienen a buscarme.

SEGUNDO POEMA A C

Además de que sepamos que todo pasará:
Que el mundo tal y como lo hemos pensado
puede que sea un error
—un débil error de nuestras mentes—:
A pesar de que mañana nos levantaremos
para olvidar (a mañana
cuando haya pasado mucho tiempo me refiero);
para olvidar las tristes camas
que deshicimos algunas noches;
para amar y marcharnos temprano.
Con agonía y sin miseria
pero con un dolor tan serio
como de creernos que habíamos nacido
con esa intensidad de sufrimiento:
 “Nos buscaremos más allá de nosotros
 pero nuestra comunicación es un misterio
 que muere a cada palabra
 y luchamos ferozmente por no reconocerlo”.

Por eso no sabemos si somos la vida
o el propósito de serla: un acto, una mirada;
andar callados o engañarnos
con decir frases triviales,
o la batalla o la pasión de conocer
que un día:
Ya nada nos importe:
Ya todo sea un poco de lluvia que se pierde:
Ya nada ni nadie nos sostenga.

CONCIENCIA

En el día que cae o la noche como la oreja de un búho
hay la percepción de la amargura:
sonidos que desaparecen y una voz amenazante;
como si ya no fuéramos ni la gota de agua que se desliza
en el baño o la cocina: Hemos estado y sin embargo
un rictus desolador nos ilumina: la muerte tiene su ponencia.
Las manos –pobres del odio o la amenaza–
se crispan sobre el lecho.

Un día o la noche de otro día o de nuevo salir a la calle
ver a los amigos.

Caminar hasta que el salitre caiga en nuestros ojos.

Hemos estado hablando o nos hemos estado comiendo las uñas:
recuerdos consecuencias viajes: la inseguridad es el tema.

Miro al pasado como si mirase un mapa.

Yo no sé cuándo saldré a tomar un poco de aire... ¿cuándo?
(pasan tantas cosas sobre la tierra que al pensarlas
una garra demuele y te tritura te echas al fango y te das cuenta
del polvo “sagrado” que estás hecho).

Crear: ¿Podría? La solución, la conformidad,
el acto que te configura y tranquiliza por el resto;
de ese levántate y acuéstate que te queda si es que sigues
viviendo, o la nada.

-¿Lo has pensado bien en este siglo tan espacial tan cósmico
tan progresista

donde la muerte tiene su sentido donde las causas tienen su
sentido

no importa lo que importe o lo que caiga? ¿Lo has pensado?

Por qué es que luchas, por qué no te mueres una tarde
con la vista hacia el mar de sufrimiento: muerto de risa:
o como tal vez te grite un inútil transeúnte: muerto de miedo
muerto de mugre o muerto de la mierda:

un muerto del carajo en esta isla donde no han hecho más que
joderte:
O estáte quieto, duérmete, descansa;
hasta que alguien llegue y te convenza que naciste de un ladrido
miserable.

A MODO DE CARTA

*Mi capitán, mi amigo,
que en tal dulce amistad comías conmigo.*

Lope de Vega

Entre todas las agonías, tal vez aquélla pareció la primera;
pero no, no es ni que se deba, ni que lo hayamos meditado,
aunque nos sobren las injurias,
aunque el tiempo culpable escoja otras maneras para
encontrarnos

-mil tal vez- pero nunca como hará unos años:
los que han pasado y los que deben aún sobresalir,
sobreponerse en nosotros para pensarlos.
El amor no ha vuelto, no volverá, como no volviste tú tampoco.

Se vuelve imposible la conjetura
El silencio que nos separaba en días de desmanes y borracheras
cuando ya no sabíamos qué decir,
cuando sobraba el tiempo como el licor y el deseo
cuando tú aparecías en mi cama para hablar de Ulysses.

La partida se cumplió entre otras cosas
Fue un juego agrio, duro como la noche o la bahía de La Habana
cuando la cruzábamos hacia Regla y yo decía a Michaux;
saliendo de mí al único lugar en que creía encontrar mi libertad
-contigo-
en aquellos días desolados y llenos de alegría
como el verano más triste o el atardecer más completo:
cuando ardíamos o yo te hacía arder
por la simple venganza de estropearle la vida
amándote como nadie lo ha hecho.
Tú estás ahora en Lima como yo aquí y existes,
a pesar de los muertos, las horas que nos separan y la
revolución,
mientras yo lucho por conservarte a pesar de la realidad.

Aunque lo sepa absurdo.

Aunque sepa que el pasado no pertenece a las predicciones
y que ni mucho menos quepa en un concepto esta batalla
perdida para siempre

Sea lo que sea no podré reponerte

Ni tan siquiera recoger comúnmente –por observar las reglas–
lo que crea mejor o más noble.

No, no ha habido zonas de luz o sombras,
al menos me haces el favor y no lo pienses,
tenlo presente como a mí de un solo golpe:

Es preferible exagerar, morirnos, que el lastimoso cuidado,
que la reconciliación amigable.

Del infierno no se retrocede

No hay más allá que aquel que hicimos cotidianamente:
nuestras heridas bien abiertas y nuestra convicción de que así
fuera.

El amor tiene sus maneras y éste tuvo las suyas

Tu viaje no arregló nada sólo deshizo los hilos.

No puede narrarse el dolor, mucho menos aún
aquellos días.

Aquellas horas de ir y venir del aeropuerto a los almendros
ensangrentados de camino:

De ti a lo que parecía tu odio:

(todo el odio de la tierra como una flecha que atraviesa tus
labios).

Pobre de ti

Eras tan pobre que hasta pareció que yo tramaba una conjura.
Tan pobre, que yo me quedé sin la voz de nadie, de pie, de abajo
arriba,
mientras el avión partía y Casimiro habló algo ininteligible.

Pero no, no había que dar mucho de cuenta. ¿No es lo
correcto?

Fue quedando atrás lo que estorbaba: La Crisis de Octubre.
Aquella posibilidad del exterminio que nos aproximó un instante.
Una orquesta tocaba en el salón del hotel Capri “corazón”

Se hizo el amor. Salté en pedazos como si una explosión me
hubiera sacudido.

La guerra y la muerte suelen dotarnos de ese deseo
de supervivencia

Comencé a respirar y hallar el aire entre tu voz y algunas frases
sentados en un banco de la playa de Marianao. En el Chori
y después en “te olvidaré” que cantaba Lucho Gatica
y me dije como que siempre era así y si mal no recuerdo
esas fueron mis últimas palabras:

El día final 9 de diciembre en una habitación del piso 16
del ex Habana Hilton.

ENVÍO

¿Sabes?: En ti estoy todo yo. Me he ido contigo.
Me he quedado a expensas de un mundo que ignoro: voces que
ignoro:
objetos que ignoro. Me extraña y me horroriza esa facultad tuya
de haberme llevado sin que lo notes.
Al principio creí que eras tú quien te habías quedado, pero
después: te iba buscando y no hallé nada.
Tú no estabas en aquella casa, ni en mis libros, ni en *Los*
Amantes de Picasso
Los muebles comenzaron a desaparecer como por arte de magia;
hasta que la cosa se hizo tan real:
Que entonces me di cuenta que yo también había partido.

DUAL

Si aunque fuera en realidad la vida de otro
la que tú buscaras sin saber y al cabo:
de tantos desafueros, cuestiones olvidadas;
te dieras a la tarea idiota de reconstruir la tuya.
¿Cuáles serían las armas? Los imbéciles paradigmas
de una reconstrucción vencida, golpeada y sucia
como si te recogieras en papeles de un parque:
basura tirada al borde de la acera, estiércol, trapos.
Saliste a pensarlo: tinieblas para la noche o ácida mañana.
¿Estás vencido? ¿Dónde lo está cada hombre?
En qué momento de su historia él se convence:
de que no puede, se ha hecho al fin de lo que espera:
el triunfo o la derrota -nunca se sabe-;
y que su vida aun a sabiendas de todo y de todos,
aun del amor, de los convencimientos, de su histeria,
la desesperación, la calma: el fin se impone:
el “no ha pasado nada simplemente es que uno muere
que no puede estarse quieto que uno sufre como
cualquier otro y que el que sufre y está al lado no lo sabe
como tampoco sabremos nosotros qué es lo que ocurre
qué es lo que a él mata y seguimos como él sigue”.
Entonces en qué ha quedado la inconformidad, los tumbos,
la frente contra el pavimento, cuando no puedes levantarte
tender el brazo y decir que esta lucha salvaje tú la hiciste
desde la piedra inicial de tu deseo
y que el hombre que has sido es el que eres:
el que nació afiebrado, el que estiró sus piernas,
corrió en pedazos y no ha hallado;
la realidad de su engaño o el acierto:
Calles y trenes, burdeles y saliva, sábanas manchadas

,

cuerpos agitados y un olor demente que te atrapa
han sido por ti todo tu refugio.
¿Ahora qué aguardas? ¡Está bien que amaras!
Es o fue lo justo. Con locura o sin pasión da lo mismo.
¿Qué quieres? Está bueno ya, déjate de eso. Sosiégate.
No habrá una tregua mientras vivas. El hombre se ha vuelto su
enemigo y, si acaso, sólo una voz perdida encontrarás si es
lo que queda. Sírvete por el resto de tus ruinas.

ÁNGEL

Los niños hablan de la muerte como si no existiera.
Un personaje sin sentido: “Iremos al mar esta tarde y la
veremos”.

“Lo mató con un pincho “ o “Lo hirió con un cuchillo”:

Los niños recogen piedrecillas en la costa.

El mar es un gigante al que se limpian los zapatos.

Ángel sumerge los pies como si huyera sobre el agua,
sus ojos de “esmeraldas” su frente de “nácar”:

—yo leo a José Ángel Buesa y a Hilarión Cabrisas—,

mirando hacia las rocas o diciendo: “¿Iremos al cine esta noche?”

Caminamos a media luz entre los árboles. El sol descende;

ayer —casi nunca— como si fuera hoy mismo: Ángel se ríe:

“—Eres casi una leyenda; ya no me escuchas ni sabes lo que
quiero.

El cuerpo es una prenda fabulosa, nuestro único regalo,
si insistes el más puro. ¿Por qué haces silencio cuando hablo?”

(Hay ira, hay lluvia, piedras. El alma conoce su escondrijo.

Ángel no sabe lo que dice, simplemente es que lo dice.)

“—Me iré en un barco el próximo verano, con Herminio, será de
polizonte.

Hay que hacer la vida y viéndola es como se hace (la voz se
acorta)

José, mi madre ya no duerme con mi padre, lo sé, lo siento; no
me cabe duda,

el viejo está que muere, no ves cómo envejece y no tiene tantos
años.

No sé a quién compadezco si a él o a ella. Después de tanto
tiempo.

Lo creí y no los odio. Quisiera huir, estar bien lejos. No aguanto
más. No puedo”.

Salimos a la calle sin mirarnos seguros de que el mar nos sigue.

Se despide. Nos vemos a las ocho. El cine Rex es el más cerca.
Estoy a su lado sin estarlo. Las horas en contra de nosotros:
Supermán, El Gordo y el Flaco, y una mala película sobre piratas.
Las palabras se pudren en la boca.
Se llega a la esquina de la casa y ya se sabe:
-Ángel, las clases comienzan a mediados de semana, son serias
(sonríe y mueve la cabeza)... el bachillerato...
te veré poco...muy poco...tal vez...tal vez sólo de pasada...
si quieres uno que otro día ven a verme y conversamos.
No hay más asombro que mis ojos. Ángel se marcha y el mar se
aleja.

ENCUENTROS

–Si alguna vez tu mano comprendiese:
El hondo y desolado amago de la noche,
en que se enciende un cigarrillo o se acaricia
brevemente, el rostro que sabemos ya perdido:
El cabello sobre la almohada
Los ojos fijos en que parten los mejores momentos
de un amor que más tarde se ignora o es más
se lleva como un grato recuerdo –que es lo peor
cuando se comprende–.
Después: la ventana entrecerrada y la primera luz que nos
presagia:

Qué hemos vivido hasta hace sólo unos instantes.

Pero es cierto;
y la duda de no saber qué es lo que pasa.
De por qué es que transcurrimos de morir,
ignorando que no es posible detenerse en nada:
Que todo no es más que un transitar a lo indecible
donde ni yo ni nadie nos amamos,
donde tal vez en un momento de silencio
hemos vivido sin darnos cuenta todo lo que nos quedaba:
(La ansiedad de algunos gestos que no llegamos a realizar
Nuestros dedos sin tocar el cuerpo que de verdad nos place
La conversación a medias que pudo ser tan definitiva
O el placer que no nos satisfizo)

Y luego:

¿Hasta cuándo y cómo los días quedan y se hunden?:
en nosotros quedan como la sed o la madera;
o se hunden en otra mano que nos toma.

OTRO CUENTO PARA NIÑOS

Pesado pánico como un mar de lágrimas:

el rostro de tu abuela:

(diluye crispaciones y todo lo incontable que pueda suponerse)

el rostro de tu abuela más tarde:

Las llagas las ampollas la piel quemante las uñas listas

para ser sacadas de ti a no sabes dónde:

Sales al mediodía del colegio como quien hubiera señalado la cita

Acudes como el muerto entre tu boca y la llamarada ajusticia del
último segundo

Compones tu vida como si fuera a sucederse de una forma

extraña

Cuentas los instantes como quien hiere un árbol

—el árbol de tu niñez que no sonríe porque también va a morir

el árbol de todos los árboles que yacen en los caminos

(figuras desesperadas de cansancio)

el árbol de todos los árboles con que tú has querido comprender
a la naturaleza

tu misma naturaleza que tiene un aire de venganza para

contigo—:

Esa forma de ser en contra tuya te ensaya en el delirio

Te quiebras los dedos como varillas

Tú sufres

Sufres aquel colegio público donde te cagabas en los pantalones:

—si sacas la cuenta por desprecio

si sacas la cuenta te cagabas en el coño de la madre de todos

ellos

te cagabas en tu miedo y en el silencio

te cagabas de ensueño y de ignorante sabiduría

con tu ropa limpia para que no dijeran te cagabas

en el día de todos los mártires y todas las convenciones

donde te obligaban a estar de pie frente a Martí
ante el Martí que tú no conociste y te cagabas:
Después fue el tiempo el que te rindió cuentas
La semejanza de esos niños vueltos hombres que te miraron
de una manera sospechosa:
(demasiado el horror bien pronto
demasiado casi como de la providencia):
Tu abuela se bañaba entonces como una mujer noble y oyó tus
gritos
Tiró la palangana y la toalla y salió desnuda y oyó
Tus primeros gritos sonoros y reales que no olvidaría nunca
Y vio las llamas sobre tu cuerpo:
—una separación entre tú y Dios: tu cuerpo—:
Vio las cenizas de tu cuerpo
La expiación de tu cuerpo
Las marcas de tu cuerpo
Vio el tiempo transcurrir sobre tu cuerpo
Vio las pinzas del médico desoyendo los gritos de tu cuerpo
Hundiéndose en él como quien cuenta peces
Como quien trae el agua para bendecirte
En una tolerancia que destruye una y otra vez
Extrayéndote a ti de ti como si fueras un muerto del rostro de tu
abuela
Los días que ponen el amor sobre una mesa a la que vamos todos
Los días para la tranquilidad de tu madre y de tu padre
Los días para tus primos y tus tíos
Los días que aún así has olvidado
Por simple terror o porque es preferible
Tu infancia se torna un vaso roto:
Los recuerdos echados a perder sobre la mesa
Las manos los cubiertos el pan que se reparte
El plato de aluminio con que solías hacer música
Tu abuelo que muere con sus caramelos —botellitas— de licores
El trompo de tu juego de esa tarea es guardado como
algo fatal de alguna herencia.

UN SUEÑO

Estoy en una parada de ómnibus en dirección contraria a la de mi casa. No puedo deducir por qué me encuentro aquí. Recostado al tubo que sostiene la P, diviso un gato negro del tamaño de una persona. Me observa. En sus ojos descubro la intención de que trama ponerme en peligro. El animal sonríe satisfecho de haberme encontrado.

Existe una atmósfera extraña entre el animal y yo. Me doy cuenta que tiene la forma de un demonio que he visto en alguna lámina antigua. Es como si viviéramos en el fondo de un libro. Sé que es una historia conocida pero no puedo recordarla. Mi miedo le hace cambiar. En la esquina algunos transeúntes charlan. Ellos parecen no ver el gato. Me doy cuenta de que no podría gritar. No puedo llamar a nadie que no comprenda las fuerzas que siento a punto de desatarse. El gato me teme tanto como yo a él —lo intuyo—, pero tiene más posibilidades de triunfo, pues pertenece a un mundo definido (el suyo, pienso). Los transeúntes de la esquina me lo demuestran y hacen terrible mi situación.

El gato está seguro de que va vencerme. Yo puedo pensar por él algunas veces. Entonces le hago dudar. Veo sus patas ridículas y peludas como si no pudiera afirmarse en el pavimento por falta de fuerzas. Sus manos casi humanas no han podido convertirse en garras. Lo compadezco: cuando siento lástima por el animal, hay invalidez en él; cuando siento horror de mirarle, soy yo el que está perdido. Suelo sentir ambas cosas.

Miro a todas partes con impaciencia. A más de la altura de mi cuerpo no alcanzo a ver nada. Sólo aquellos hombres

—fantasmas que conversan—. Me doy cuenta que algo va a suceder. Necesito ganar tiempo. Como estoy convencido de mi espera, miro al gato y lo desarmo; cuando me doy cuenta que dependo del azar, el gato sonríe y escucho que dice sin decirlo: “Entrégate”. Vuelvo el rostro y me hago el que no he entendido. Él sabe que sí. De pronto me doy cuenta que todo no va a terminar ahí. Le devuelvo la mirada con un reproche. Establecemos la comunicación de los enemigos.

El tiempo se detiene una y otra vez: las luces cambian, el clima cambia, los colores. Logro imaginar el tiempo por estos cambios y la impasibilidad de los hombres que charlan. Ellos saben lo que va a ocurrir y aparentan lo contrario. Sé que si yo venzo ellos estarán tan conformes como si vence el gato. Me doy cuenta de que ellos son los que dominan el tiempo.

Alzo la vista. Observo los hilos del teléfono (ignoro por qué estoy seguro que no son de la electricidad). Estoy aterrizado. Voy a asistir a una lucha. Caigo fuera del dominio de mí mismo. Salgo de mi cuerpo: me veo doblarme, engrandecerme, reducirme, me arrastro por el piso y lamo una y otra vez las suciedades. Los hombres —aunque impacientes por lo que va a suceder— aparentan la mayor calma.

Ha anochecido. Reconozco que me encuentro en una parte céntrica del Vedado: 23 y 18. Todo está a oscuras, pero aún más el contexto que forman los edificios y las casas. Los colores cobran importancia de pronto. En los hilos del teléfono una figura no acaba de definirse. Los hombres se divisan con claridad: sus ropas son blancas a rayas rojas, sus rostros humanos y tranquilos. Me pregunto cómo pueden permanecer impasibles. Lo justifico diciéndome que se han ido las luces: “El cielo, el cielo” digo con claridad y para mí.

Cada vez que alzo la vista; al bajarla las cosas se tornan más oscuras. Esto hace que la figura de los alambres domine mi atención y lo demás desaparezca. La figura se define y crece. Se trata de un murciélago mayor que una persona. Su sombra cruza sobre mí haciendo un símbolo. Se abalanza sobre el gato y no puedo ver más. Todo comienza a desvanecerse. El gato ya no está. El murciélago pasa la lengua por sus labios que comienzan a convertirse en un pico. Me hace saber con este gesto su satisfacción. Siento una gran incertidumbre precedida de un sentimiento de culpa y una seguridad cómplice. Quiere decirme algo. No quiero oír. Es muy grande lo que él desea decirme y quiero evitar todo el daño que pueda hacerme: con la imaginación –pienso–. Lo veo elevarse. Todo se aclara como si su sombra fuese la culpable de tanta oscuridad. Da la impresión de volar muy alto; pero no. Se deja caer en una azotea próxima, Puedo verme en sus ojos. Trata de decirme algo. Sus ojos son de un verde transparente. Puedo verme a través de ellos como si observara el mundo desde gran altura: ríos, montañas colores inauditos. Recibo una gran impresión de majestuosidad. Dentro de sus ojos hay una vida que puedo rechazar y comprender. Camino hacia los hombres (ahora están vestidos normalmente y me esperan). Trato de hablarles. Son muy torpes las palabras que logro articular. Doblo la esquina y camino hacia la puerta del cementerio.

PRIMER PEQUEÑO TESTAMENTO

Estoy tan solo como la muerte
Haberlo comprendido me ha hecho poderoso
Las palabras que solemos decir no son las justas
Justas son nuestras acciones que todo lo demuelen
El pasado y mis enemigos me han enriquecido
He aprendido el amor como quien busca cactus espinosos
He llorado la sangre de mis dedos y las heridas me suenan
como una guitarra milagrosa.

PARTICIPACIÓN

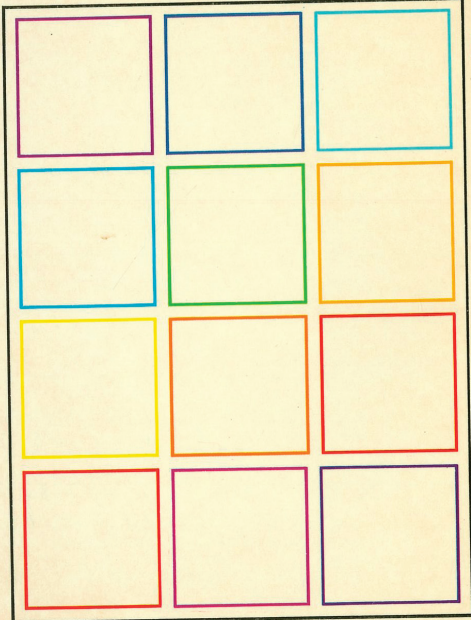
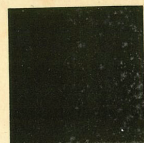
Los ojos salen, buscan el techo de la casa de enfrente.
La antena del televisor. Las ventanas azules.
Como de otra época u otro principio esa misma mirada te recorre
Hondo a tu cuerpo como si él ni fuera otro como lo crees
Pero eres tú mismo el que lo sabes, el que te lo has repetido
noches y semanas:
“Debe ocurrir, debe ocurrir”, que un día me desconozca
Las cortinas estén descorridas y penetre el sol;
el sol de otra época que no haya sido ésta que te tocó vivir
y de la que sin embargo tú no te arrepientes.
No podrás arrepentirte como tantos otros sucesos que no fueron
por predestinación.
Donde tú andas sin nadie y te has acostumbrado;
a esta ciudad de La Habana y su noche rota de una pedrada
dentro de ti.
Esta ciudad a oscuras de tu alma en que creíste y ahora serás
desterrado:
Viniste a conocer el odio, el miedo, la hipocresía;
las palabras benditas y las aborrecibles,
para que esta ciudad pueda vivir y tú obtengas el tacto
seguro;
el dolor y la angustia por la que ella se hace conocer.
Llegaste en una época donde un mundo empezaba a consumirse
y había cosas esperando junto al fuego:
La palabra Revolución ardía.
Ardían las palabras como los muertos o torturados que viste al pie
de cualquier esquina, donde alguien jugaba al número de
su suerte sobre algún cadáver que todos habíamos provo-
cado.

Surge el horror que pueden tus ojos y el recuerdo –presa su
imagen– indefinible.

Surge tu soledad como una espada o una hoja de papel
dispuesta a ser usada, escrita, o si es posible: rota.

La Habana, junio de 1965-agosto de 1967.

JOSÉ MARIO



13

**p
o
e
m
a
s**

BETANIA

(1988)

EPÍLOGO

HABLAMOS DE LA DESESPERACIÓN

Entre 1960 y 1961 conocí a José Mario en la casa de Josefina Suárez Serrano, en San Lázaro esquina a Infanta. Allí acostumbraban reunirse algunos de los que se integrarían al proyecto literario El Puente. Entre otros, la jovencita santiaguera Belkis Cuza y las habaneras Lillian Moro y Nancy Morejón; Reinaldo García Ramos (todavía no Reinaldo Felipe) y Georgina Herrera, aquella mujer llena de pasión poética, y el dramaturgo Gerardo Fullea y el matancero Rogelio Martínez Furé de temprana sólida formación y que nos revelaba el universo de la cultura yoruba. A esas alturas Isel Rivero ya estaba fuera de Cuba. Y pasaron diez años.

En 1970, año en que llega a España, José Mario (1940-2002) se implanta en Madrid, como quien llega a tierra extraña, y clava como estandarte de identidad veintidós poemas como aullidos, memoria de una Habana, sus bares, esquinas, la bahía e interminables noches y amaneceres, el hociqueo de la muerte, del amor estropeado en sus calles, en fin, hablemos de la desesperación..., “una catástrofe dentro de nosotros que se llama: la poesía”. Ese primer año en Madrid rescata y publica por última vez bajo el sello de Ediciones El Puente (1961-1965) el puñado de poemas escritos entre junio de 1965 y agosto de 1967, *No hablemos de la desesperación*.

Expulsados el autor y su editorial por una revolución devenida en régimen autoritario, borrados de los diccionarios, perseguidos por irreverentes y heterodoxos, culpables de haber conciliado una veintena de jóvenes escritores sin hacer distinciones de raza, sexualidad, estilos literarios o compromisos ideológicos, forza-

dos algunos al exilio, otros al trabajo obligatorio en campos de concentración (UMAP), en 1970, recién instalado en el exilio, José Mario se dispone a refundar el proyecto vital que lo había alimentado hasta entonces.

El único libro publicado en España bajo el sello de El Puente será *No hablemos de la desesperación*, inédito hasta 1970, si bien algunos de sus poemas integrantes fueron publicados en revistas literarias de Cuba y el extranjero. Escrito con posterioridad a *El Grito* (1960) –publicado a la vez con *La marcha de los hurones*, de Isel Rivero–, un libro unitario compuesto por X poemas rebeldes, de versos cortos, impregnados de una voluntad socavadora, de una dicción atropellada, ignífera; *No hablemos de la desesperación* nos devuelve al poeta desosegado, inquieto siempre por la desazón existencial, aposentado ahora en el versículo reflexivo, como en algunos de sus más hermosos poemas cargados de una intensa humanidad, de una profunda intimidad dolorida y serena: “Arte poética en homenaje a Atis”, dedicado a Delfin Prats, y “A modo de carta”. Cuando no, mordido por la melancolía recupera a aquel niño que habla de la muerte como si no existiera (“Ángel”) o al evocar a la abuela que pone el amor sobre la mesa para que acudan todos. Otros poemas crecen alimentados por el transtierro, desde donde recupera una ciudad, La Habana, con sus ángeles y demonios; inquisitivo dialoga con la Muerte y deja correr la memoria...

Adolescente ardiente como Rimbaud, cuando muchos se empeñaban en cantar a un renacido optimismo, a un solidario presente, venía el aguafiestas a importunar el jolgorio. En una nota a la segunda edición (1983) escribió José Mario:

[estos poemas] “aquí están ya liberados de aquellos cerros históricos, por sí mismos, tal y lo que son: la expresión de un ser humano al que trataron de arrebatarle la identidad. Un recuento poético que señala el principio del fin de mi adolescencia”.

Pío E. Serrano
Febrero, 2026.

Pío E. Serrano (San Luis, 1941). Poeta y editor cubano. Fue profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Salió de Cuba en 1974, rumbo a Madrid donde trabajó en la madrileña Editorial Playor hasta 1991 cuando fundó, con Aurora Calviño, la Editorial Verbum.

Autor de los poemarios: *A propia sombra* (1978), *Cuaderno de viaje* (1981) *Segundo cuaderno de viaje* (1987) y *Poesía reunida* (1987). Poemas suyos se incluyeron en la antología *Segunda novísima de poesía cubana*, de José Mario, pero no fue publicada al cerrar el régimen castrista las Ediciones El Puente en La Habana de 1965.

Resumen Literario
EL PUENTE 50

Creación

Poesía

Prosa

(AÑO X)

Oct./Nov./88

José Mario

TRECE POEMAS
(1973/1987)

Edición de Estrella Busto Ogden



ediciones
la gota
de agua

Portada del Nº 50 de la revista *Resumen Literario El Puente* (Madrid, octubre-noviembre, 1988).

Datos biobibliográficos de José Mario

Nació en 1940, en Güira de Melena, un pueblo al sur de La Habana, donde terminó sus estudios primarios y secundarios. Estudió en la Universidad de La Habana desde 1959 a 1962.

Como fundador de las Ediciones El Puente (La Habana: 1961-1965), dirigió este grupo generacional que reunió al primer movimiento cultural independiente dentro de la Revolución, de jóvenes escritores, sin pasado literario ni político. Poemas suyos fueron publicados en las revistas literarias cubanas *La Gaceta de Cuba* y *Unión* (La Habana, 1963-1966) y realizó recitales de poesía en el club El Gato Tuerto de la capital cubana en 1964.

Detenido e interrogado innumerables veces, sobre todo tras la visita del poeta norteamericano Allen Ginsberg a Cuba, fue internado en las Unidades Militares para la Ayuda a la Producción (UMAP) y, posteriormente, en la prisión militar de La Cabaña.

En Cuba publicó siete poemarios: *El Grito* (1960), *La conquista* (1961), *De la espera y el silencio* (1961), *Clamor agudo* (1962), *A través* (1962), *La torcida raíz de tanto daño* (1963), *Muerte de amor por la soledad* (1965) y el libro de teatro infantil *Quince obras para niños* (1961 y 1963), producto de su trabajo para el Consejo Nacional de Cultura de Cuba.

Abandonó su patria en 1968, después de una prolífica labor literaria como poeta y editor en la isla, y se instaló en España, donde continuó sus actividades culturales con la creación madrileña de las Ediciones El Puente y de otra casa editora, La Gota de Agua. Además de la publicación de la revista literaria *Resumen Literario El Puente*. En Madrid, realizó recitales de su poesía, como el "Experimento poético musical" (1981). Desde entonces, no dejó de colaborar en diversos medios, como: *Mundo Nuevo* (París), *Exilio*, *Mariel*, *Vanguardia*, *La Nueva Sangre*, *Noticias de Arte* (Nueva York), *El Gato Tuerto* (San Francisco) *Poesía Española*, *La Burbuja*, *Doña Berta*, *La Prensa del Caribe* y la *Revista Hispano Cubana* (Madrid). Obtuvo, por dos años consecutivos, la Beca Cintas; otorgada en Nueva York (1972-1973 y 1973-1974).

En el exilio publicó seis libros de poesías: *No hablemos de la desesperación* (1970 y 1983), *Falso T* (1978), *Dharma* (1979), *Oración a San Lázaro. Babalú-Ayé, Príncipe de Betania* (1980), *13 poemas, 1973-1987* (1988) y *El Grito y otros poemas. Antología* (2000). Un año después de su fallecimiento, se publicó en una separata *Dos poemas inéditos, In Memoriam* (Betania, 2003), con introducción de León de la Hoz.

Su poesía ha sido seleccionada en las antologías: *Novísima poesía cubana* (La Habana, 1962), *Antología de la casi novísima poesía cubana* (Granada, 1970), *La última poesía cubana* (Madrid, 1973), *Homenaje a Ángel Cuadra* (1981), *Homenaje a Juan Ramón Jiménez* (1981), *Homenaje a Luis Camoens* (1981), *Poesía Cubana Contemporánea* (1986), *Poetas cubanos en España* (1988), *Poesía cubana: La Isla Entera* (1995 y 2024), *Antología de la poesía cubana* (Volumen IV, 2002), *Poemas cubanos del siglo XX* (2002) y *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio, 1959-2002* (2003 y 2026).

Su nombre aparece en: *Bibliografía crítica de la poesía cubana* (1973) de Matías Montes Huidobro y Yara González, *Índice Bibliográfico de autores cubanos. Diáspora, 1950-1979* (1983), *Escritores de la diáspora cubana. Manual Biobibliográfico* (1986) de Daniel C. Maratos y Marnesba D. Hill, *Diccionario Biográfico de Poetas Cubanos en el exilio* (1988) de Pablo Le Riverend y *La Literatura cubana del exilio* (2001) del Pen Club de escritores cubanos del exilio.

Publicó un libro de ensayo: *Ideas sobre Cuba y su futuro: El microcosmos de Miami* (1979). Dejó inéditos el libro de relatos *Swami y otros cuentos*, la novela *La Contrapartida* y el libro de ensayos *Crónica / Crítica de la Revolución cubana*.

Falleció en Madrid y está enterrado en el cementerio de Carabanchel. En su sencilla tumba se puede leer:

José Mario Rodríguez

(1940 – 2002)

Poeta

Libros (por orden cronológico):

El grito (La Habana: CTC-R, 1960).

La conquista (La Habana: Ediciones El Puento, 1961).

De la espera y el silencio (La Habana: Ediciones El Puento, 1961).

Clamor agudo (La Habana: Ediciones El Puento, 1962).

A través (La Habana: Ediciones El Puento, 1962).

15 obras para niños (La Habana: Ediciones El Puento, 1961 y 1963). **Teatro infantil.**

La torcida raíz de tanto daño (La Habana: Ediciones El Puento, 1963).

Muerte de amor por la soledad (La Habana: Ediciones El Puento, 1965).

Segunda Novísima Poesía Cubana (La Habana: Ediciones El Puento, 1965).

Esta antología fue secuestrada de la imprenta habanera al cerrar el régimen castrista las Ediciones El Puento, en 1965, y no llegó a publicarse, pero se puede leer en el libro *Ediciones El Puento en La Habana de los años 60: Lecturas críticas y libros de poesía* (México: Ediciones del Azar, 2011) de Jesús J. Barquet, págs. 567-630.

No hablemos de la desesperación (Madrid: Ediciones El Puento, 1970 y 1983).

Falso T (Madrid: Ediciones El Puento, 1978).

Dharma (Madrid: Ediciones El Puento, 1979).

Ideas sobre Cuba y su futuro / El microcosmo de Miami (Madrid: Ediciones El Puento, 1979). **Ensayo.**

Oración a San Lázaro. Babalú-Ayé. Príncipe de Betania (Madrid: Ediciones El Puento, 1980).

13 poemas, 1973-1987 (Madrid: Editorial Betania, 1988).

El grito y otros poemas. Antología (Madrid: Editorial Betania, 2000). Prólogo de Nelson Simón González.

Dos poemas inéditos, in memoriam (Madrid: Editorial Betania, 2003). Introducción de León de la Hoz. Colección Separatas, N° 1.

No hablemos de la desesperación (Madrid: Editorial Betania, 2026). Introducción de Felipe Lázaro, prólogo de Isel Rivero y epílogo de Pío E. Serrano. **3º edición.**

Libros inéditos:

Crónica, crítica y Revolución Cubana. Ensayo.

Swami y otros cuentos.

La contrapartida. Novela.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU ARCIA, Alberto: “Ediciones El Puente” en *Casa de las Américas* (La Habana, 2007).

-*Ediciones El Puente: Textos literarios, polémicas y otros documentos*. (Madrid: Betania, 2026).

ALFONSO, María Isabel: “Un puente, un gran puente” en *La Habana Elegante* (2002).

-“Cruzando El Puente en las encrucijadas de la historia” en *La Gaceta de Cuba* (La Habana, 2005), número 4.

-*Dinámicas culturales de los años 60 en Cuba. El Puente y otras zonas creativas de conflicto* (2007). Tesis Doctoral .

-“Las Ediciones El Puente y los vacíos del canon: hacia una nueva poética del compromiso” en el libro *El Puente en La Habana de los años 60* (2011) de Jesús Barquet.

-*Novísima poesía cubana, 1961-1965*. Ediciones El Puente. Antología reeditada en formato digital con introducción de María Isabel Alfonso (2023).

-*Antagonías de una exclusión: Ediciones El Puente y los vacíos del canon literario cubano* (Almenara Press, 2025).

ÁLVAREZ AMELL, Diana: “La pavorosa transparencia. La poética de José Mario” en *La Habana Elegante* (2002),

ARANGO, Arturo: “Josefina Suárez, la memoria de El Puente” en *La Gaceta de Cuba* (La Habana, 2005).

-“Con tantos palos que te dio la vida: poesía, censura y resistencia” en *Criterios* (La Habana, 2007).

-“Una mala escritura de la historia” en *La Gaceta de Cuba* (2009).

BARQUET, Jesús: *Ediciones El Puente en La Habana de los años 60: lecturas críticas y libros de poesía* (México, 2011).

CUZA MALÉ, Belkis: “José Mario, ¿nuestro Rimbaud?” en *El Nuevo Herald* (Miami, 2002).

DE FERIA, Lina: “En los días de El Puente” en *Matanzas* (2005).

DÍAZ, Jesús: “Respuesta a Ana María Simo” en *La Gaceta de Cuba* (La Habana, 1966).

FORNET, Ambrosio: “El Puente, 1964” en *La Jiribilla* (La Habana, 2013).

GARCÍA MÉNDEZ, Luis Manuel: “El Puente: la poética de la libertad” en *cubaencuentro.com* (Madrid, 2013).

GARCÍA RAMOS, Reinaldo (Reinaldo Felipe): *Novísima Poesía Cubana* (La Habana: Ediciones El Puente, 1962) en colaboración con Ana María Simo. Esta antología se puede leer en el libro *Ediciones El Puente en La Habana de los años 60. Lecturas críticas y libros de poesía* (México: Ediciones del Azar, 2011) de Jesús J. Barquet (páginas 445-565).

-“Ese deseo permanente de libertad. Conversación con José Mario e Isel Rivero” en *La Habana Elegante* (2002).

-“José Mario, el entusiasmo esperanzado” en *La Habana Elegante* (2002).

HERRERA, Georgina; “El Puente es también la altura” en *La Jiribilla* (La Habana, 2013).

LÁZARO, Felipe: “José Mario, *enfant terrible* de la poesía cubana. Apuntes para una biobibliografía”, en *Revista Hispano Cubana* (Madrid, 2003).

-“El Grito y otros poemas de José Mario” en el blog EBETANIA (2012): <http://ebetania.wordpress.com>

-“Recordando a José Mario en el Décimo Aniversario de su muerte. Selección de poemas” en *Revista Hispano Cubana* (Madrid, 2013).

-“José Mario: 15º Aniversario de su muerte en el exilio” en el blog EBETANIA (2017).

-“20º Aniversario del fallecimiento de José Mario en el exilio” en el blog EBETANIA (Madrid, 2022).

MARIO, José: *Segunda novísima de poesía cubana* (La Habana: Ediciones El Puente, 1965). Esta antología no llegó a publicarse por el cierre de las Ediciones El Puente en La Habana de 1965, aunque puede leerse completa en el ya citado libro: *Ediciones El Puente en la Habana de los años 60. Lecturas críticas y libros de poesía* (México, 2011) de Jesús J. Barquet (páginas 567-630).

- “Novísima poesía cubana” en *Mundo Nuevo* (París: N° 34 1969).

-“La verídica historia de Ediciones El Puente”, en *Revista Hispano Cubana* (Madrid, 2002).

-“Allen Ginsberg en La Habana” en *Mundo Nuevo* (París, N° 34, 1969) y en *la Revista Hispano Cubana* (Madrid, 2003).

-“José Mario” en *La Habana Elegante* (2013).

MISKULIN, Silvia Cezar: “La labor editorial de José Mario en El Puente” en *La Habana Elegante* (2002).

Cultura ilhada: imprensa e Revolução Cubana, 1959.1961 (São Paulo, 2003).

Os intelectuais cubanos e a política cultural da Revolução, 1961-1975 (São Paulo, 2009).

-“Las Ediciones El Puente y la nueva promoción de poetas cubanos “ en el libro ya citado: *Ediciones El Puente en La Habana de los años 60*, de Jesús Barquet (2011).

PAHLENBERG, Marlies: *Entrevistas sobre las Ediciones El Puente*. Vídeo de 49 minutos donde intervienen Isel Rivero, Pío E. Serrano, Waldo Balart, entre otros. (Madrid, 2013).

-*Un puente contracorriente. Ediciones El Puente: Un esfuerzo literario dentro y fuera de Cuba* (Madrid: Betania, 2014).

PONTE, Antonio José: “Un puente de silencio” en *cubaencuentro.com* (2013).

RIVERO, Isel: “Los primeros años” en *La Habana Elegante* (2002).

-“La marcha de los hurones”, en el libro ya citado *Ediciones El Puente en La Habana los 60* (2011), de Jesús Barquet .

- “El antes y después de las Ediciones El Puente” en la *Revista Zero* (Madrid, N° 83, 2025).

RODRÍGUEZ RIVERA, Guillermo: “Carta para volver a pasar El Puente” en *La Gaceta de Cuba* (La Habana, 2006).

SANTIAGO RUIZ, Héctor: “José Mario: El Puente de una generación perdida” en *El Ateje* (Miami, 2005): www.elateje.com

SERRANO, Pío E.: “El grito y otros poemas” (Madrid: *Revista Hispano Cubana*, 2000).

-“Presencia de José Mario” (Madrid: *Revista Hispano Cubana*, 2002).

-“José Mario, adolescente ardiente” en *Revista Hispano Cubana* (Madrid, 2003).

SIMO, Ana María: *Novísima Poesía Cubana* (La Habana: Ediciones El Puente, 1962) en colaboración con Reinaldo Felipe (Reinaldo García Ramos).

-“Respuesta a Jesús Díaz” en *La Gaceta de Cuba* (La Habana, 1966).

ZURBANO, Roberto: “Re-pasar El Puente” en *La Gaceta de Cuba* (La Habana, 2005).

ÍNDICE

Introducción de Felipe Lázaro	7
Prólogo de Isel Rivero	11
No hablemos de la desesperación	15
Epílogo de Pío E. Serrano	61
Datos biobibliográficos de José Mario	63
Bibliografía	67

José Mario

EL GRITO Y OTROS POEMAS

(Antología poética)

Prólogo de Nelson Simón González



BETANIA

(2000)

Este libro se terminó
el día 20 de marzo de 2026.

JOSÉ MARIO

DOS POEMAS
INÉDITOS

(In Memoriam)

Introducción de León de la Hoz



Colección Separatas - 1
editorial **BETANIA**
Madrid, 2003

(2003)

editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767 Madrid 28080 España.

E-Mail: editorialbetania@gmail.com

Blog: <http://ebetania.wordpress.com>

Facebook: Editorial Betania

RESUMEN DEL CATÁLOGO (1987-2026)

Colección Betania de Poesía:

La novia de Lázaro, de Dulce María Loynaz.

Voluntad de Vivir Manifestándose y Leprosorio (Trilogía Poética), de Reinaldo Arenas.

Piranese, de Pierre Seghers. Traducción de Ana Rosa Núñez.

13 Poemas, de José Mario.

Venías, de Roberto Valero.

Un caduco calendario, La luz bajo sospecha y Érase una vez una anciana, de Pancho Vives.

Confesiones eróticas y otros hechizos, de Daína Chaviano.

Oscuridad Divina, Polvo de Angel y Autorretrato en ojo ajeno, de Carlota Caulfield.

Hermana, Hemos llegado a Ilión, Hermana/Sister, Dos mujeres, Volver y Hemos llegado a Ilión (1ª y 2ª edición) y Amor fatal, de Magali Alabau.

Altazora acompañando a Vicente, Merla y Quemando Luces, de Maya Islas.

Delirio del desarraigo (1ª y 2ª ed.), Psicalgia/Psychalgie (1º y 2ª ed.), de Juan José Cantón y Cantón.

Noser y Sin una canción desesperada, de Mario G. Beruvides.

Los Hilos del Tapiz y La Resaca del Absurdo, de David Lago González.

Blanca Aldaba Preludia, de Lourdes Gil.

Tropel de espejos, de Iraida Iturralde.

Puntos de apoyo y Soledades, de Pablo Medina.

Hasta agotar el éxtasis, de María Victoria Reyzábal.

Señales para hallar ese extraño animal en el que habito, de Osvaldo R. Sabino.

Leyenda de una noche del Caribe, Vigil / Sor Juana Inés / Martí, Bajel último y otras obras y Calles de la tarde, de Antonio Giraudir.

Cuaderno de Antinoo, de Alberto Lauro.

Poesía desde el paraíso, Cosas sagradas y Resaca de nadas y silencios, de Orlando Fondevila.

Memoria de mí, de Orlando Rosardi.

Equivocaciones, de Gustavo Pérez Firmat.

Fiesta socrática, Versos como amigos y Los silencios del rapsoda, de Florence L. Yudin.

Hambre de pez, de Luis Marcelino Gómez.

Juan de la Cruz más cerca, Batiburrillo y Canciones y Ocurrencias y más canciones, de José Puga Martínez.

Cuerpo divinamente humano (1ª, 2ª ed.), Vidas de Gulliver (1ª, 2ª y 3ª ed.) La mano del hijo pródigo, Fragmentos del descuartizador, de León De la Hoz.

Hombre familiar o Monólogo de las Confesiones y Bajó lámparas festivas, de Ismael Samba Haber.

Mitologías, de María Elena Blanco.

Entero lugar, Íntimo color, Ángeles y peces: Los mitos y el misterio, Caminando sin halo ni alas: Imágenes y Aforismos, de Laura Ymayo Tartakoff.

La Ciudad Muerta de Korad, de Oscar Hurtado.

No hay fronteras ni estoy lejos;... Se ríe de esquina peligrosa, ¿Qué porcentaje de erotismo tiene tu saliva?, Una cruz de ceniza en el aliento, Que un gallo me cante para morir en colores;... Y se te morirán las manos vírgenes de mí, No sé si soy de agua o de tu ausencia, La cadena perpetua de nunca olvidarte, Le puse alas al mar para que viniera a verme, Cuando el mundo se afeitó la tristeza, Ciudadano de un archipiélago de ternura, La isla que me llamaré siempre, Perdido en la placenta del tiempo, Las entrañas de la duda, de Roberto Cazorla.

Oasis, de José Ángel Buesa.

Versos sencillos, de José Martí.

Voces que dictan y Reinenciones. Poesía desde el pensamiento, pensamiento desde la poesía, de Eugenio A. Angulo.

Tantra Tanka y Las estaciones de Aristides Falcón Paradí.

La casa amanecida, El invitado y Amadoro de José López Sánchez-Varos (Pepe Varos).

Sombras imaginarias, Vigilia del aliento y Sigo zurciendo las medias de mi hijo, de Arminda Valdés-Ginebra.

De_Dos que el amor conocen, de Pedro Flores y Lidia Machado.

Rosas sobre el cemento (Poemario de la primera mitad del siglo), de Carlos Pérez Casas.

Catavientos, de Lola Martínez.

País de agua, de Carlos E. Cenzano.

Desde los límites del Paraíso y Alicia en el Catálogo de Ikea-La noche de Europa, de José Manuel Sevilla.

En las regiones del dios Pan, de Carlos Miguel González Garrido.

La flauta del embaucador, de Eduarda Lillo Moro.

Madona, de Jaume Mesquida.

Poemas a ese otro amor, Desencuentros, Símpatos, Sentimientos y Huellas, de Víctor Monserrat.

Los vencidos, de Joaquín Ortega Parra.

El viaje de los elegidos, de Joaquín Gálvez.

Una suma de frágiles combates, de Lucía Ballester.

Lo común de las cosas, de Ricardo Riverón Rojas.

Melodías de mujer, de Joely R. Villalba.

La guadaña de oro y Jesús, tú eres mi alegría y El hotel de los lunes, de José Villacís.

Amaos los unos a los otros, de Oscar Piñera Arenas.

Numeritos y palabras, de Roberto Ferrer.

Afuera, de Camilo Venegas.

Vendedor de espejos, de Eliecer Barreto Aguilera.

Hasta el presente (Poesía casi completa) y Otro fuego a liturgia, de Alina Galliano.

Fugitiva del tiempo, de Emilia Currás.

Cuba, sirena dormida, Refranero español de décimas y Hontanar. Antología de décimas, de Evelio Domínguez.

La memoria donde ardía, de Olga Guadalupe.

Contemplación. Thoughts and Poems, de Ileana González Monserrat.

Tribunal de sombras, de Guillermo Arango.

Las palabras viajeras y Visiones de mujer con alas, de Aimée G. Bolaños.

Cuba en verso: la isla entre rejas y Evoluciones Flagrantes, de Ada Bezos.

Adán en el estanque, de Yoandy Cabrera.

Lenguaje de mudos, de Delfín Prats.

Vida ensombrecida, de Eugenia Muñoz.

El duende (Poemas y cuentos) y Heridas (Poemas), de Víctor Reynaldo Marrero Pérez.

Los poetas nunca pecan demasiado, de Manuel A. López.

El centeno que corta el aire, de Margarita García Alonso.

El libro de las conversiones imaginarias, de Jorge Luis Arcos.

La casa de mis abuelos (Poemas y cartas), de Castor González Madrazo.

Los poemas de Suecia / The Sweden Poems, de Oliver Welden.

Cuba: Poema mitológico, de Guillermo Rodríguez Rivera.

Los cristales que te hincan, de Lina de Feria.

El ángel o la bestia, de Tamara G. Méndez Balbuena.

El ojo de la gaviota y Los cuervos y la infamia, de Félix Anesio.

Sepia, de Ena Columbié.

Cierro mis ojos y escribo estos poemas, de Alberto Muller.

Copos en la piel, de Carlos I. Naranjo.

Rimas del alma. Observando el mundo, de Carlos M. Taracido.

Tabla de salvación, de Lilliam Moro.

Primer Labio, de María José Mures.

Homenaje a la Tierra, de Rubí Arana.

Neblina, de Salomon Montaguth.

Multiverso infinito, de Zalbidea Paniagua
Libertad y familia, de Leoncio V. Rodríguez.
Ferocidad: Los años sucios, de Luis García de la Torre.
Cartas a mi madre, de Luis Rafael.
Anti-nocturnos del Caribe, de Jorge Gabriel M. Vera.
Lo ojos de Lizzy, de Mayda Silva.
Memoria, de Laura Domingo Agüero.
Fósiles de lluvia y De corales, de Yairen Jerez Columbié
Acrobacia del abandono y El polvo del torbellino, de Rafael Bordao.
Casa que ya no es mía, de Carlos Ramos Gutiérrez.
La boca en las tapias, de Soledad Velázquez.
Vientos en el terrado, de Rafael Vilches.
Imitación de la Poesía, de Milena Ferrer Saavedra.
Traiciones y transgresiones / Treasons and transgressions, de Juan Cueto-Roig. Edición bilingüe.
De orillas, robles y madre selvas, de Mireya Goñi Camejo.
Las bibliotecas perdidas, de Roberto Méndez Martínez.
No hablemos de la desesperación, de Jose Mario



De izquierda a derecha: Waldo Balart, José Mario y Felipe Lázaro en la buhardilla de José Mario, en la madrileña calle San Cosme y San Damián.

José Mario (Güira de Melena – Madrid, 2002). Poeta y editor cubano. Fundó las Ediciones El Puente (La Habana, 1961-1965) y (Madrid, 1970-2000). Además, en la capital española, creó otra casa editora (La Gota de Agua) y publicó la revista *Resumen Literario El Puente* (1979-1988).

Autor de trece poemarios: Siete publicados en su patria y seis en el exilio, donde llegó en 1968 después de pasar por las cárceles del castrismo. Es de destacar su libro de teatro *15 obras para niños* (La Habana, 1961 y 1963).

“Releyendo *No hablemos de la desesperación* constato que es el testimonio del más intenso dolor, dolor ante la deshumanización de la sociedad que ya carcomía a la isla y el desgarramiento de una relación amorosa interrumpida. Este libro viene a fundir dos experiencias críticas en la vida del poeta, por un lado, la infamia del sistema político que lo aisló y persiguió en un acto de limpieza no étnica, si no de moral estalinista creando los campos de reeducación y trabajo UMAP, y, por otro, la separación del amante”.

Isel Rivero

“Expulsados el autor y su editorial por una revolución devenida en régimen autoritario, borrados de los diccionarios, perseguidos por irreverentes y heterodoxos, culpables de haber conciliado una veintena de jóvenes escritores sin hacer distinciones de raza, sexualidad, estilos literarios o compromisos ideológicos, forzados algunos al exilio, otros al trabajo obligatorio en campos de concentración (UMAP), en 1970, recién instalado en el exilio, José Mario se dispone a refundar el proyecto vital que lo había alimentado hasta entonces”.

Pío E. Serrano



9 788480 174817

editorial **BETANIA**

Colección BETANIA de Poesía